

# TULIPANES Y UN VIOLÍN

## Parte 1. Una peculiar especie

*Ser o no ser, he ahí el dilema*, esta pequeña frase da vueltas y vueltas en mi cabeza día tras día, desde que la escuché en la radio, la cual se encuentra en la ventada de la casa de “el viejo”. Suelo ir a escuchar dicho radio de vez en cuando, pues el tulipán en el que vivo no queda muy lejos.

Y sí, vivo en un tulipán, lo cual sí es posible, si es que no superas los cinco centímetros de altura, y yo cumplo con los requisitos. “Mi gente” no sería un término adecuado, pues sería muy hipócrita, por lo que me dirigiré a los demás, como yo; como “mi especie”, esto debido a que no siento ningún tipo de apego hacia ellos. Ahora bien, cualquiera podría pensar al verme, qué ignorando mi altura, soy igual al ser humano, pero no es del todo cierto; mi especie es igual en todos los aspectos físicos con respecto al hombre, con excepción de la altura, claro, pero a diferencia de este, nosotros, y como me incomoda ese “nosotros”, fallecemos después de diez años de vida, esto es totalmente natural, tampoco lo vemos como una desgracia, o al menos nunca hemos tenido una razón para sentirnos mal por la idea de morir.

A diferencia del humano, no tenemos una madre o un padre, nacemos de las semillas de las flores y claramente, no en todas ocasiones, pero tampoco es que haya algo escrito que dicte que se necesita para que de una semilla se dé la vida de un ser como lo soy yo, solo se da, somos encontrados, semienterrados en el lugar en el que se plantó la semilla, por los demás. Solemos nacer por la noche, por lo que no hay amenaza de que los humanos nos vean.

Al encontrarnos, los demás nos dan ropas, las cuales son confeccionadas con pétalos de tulipán y cosidas a mano con los delgados cabellos rubios, rojizos y negros que aportan cada uno de los presentes a dicho momento. Después de esto, se nos da alguna que otra información sobre el lugar en el que viviremos por el resto de nuestras vidas, y esto es todo. No se nos dificulta mucho sobrevivir con tranquilidad, nacemos con conocimientos básicos, como el habla, el sentido común y la autosuficiencia, entre otros. También puedo comentar que no comemos, obtenemos energía de otra manera, y esa es la lluvia, sí, la lluvia, nos nutre y nos da fuerza para vivir; así como la lluvia nos permite seguir viviendo, así es el sol, sus rayos dan energía...Y al menos a mi corazón, dan esperanza.

Esto es lo poco que sabemos, nuestra especie ni siquiera tiene un nombre establecido, y hasta donde sabemos, somos una especie totalmente desconocida.

El campo de tulipanes en el que vivo, como antes he mencionado, pertenece a un hombre viejo, el cual ha vivido solo aparentemente desde antes de que yo naciera. No es un hombre interesante, ha vendido tulipanes toda su vida, solo hasta casi un mes dejó de trabajar, solo riega los tulipanes y le paga a un niño vecino que

vive no muy lejos de aquí para que saque las malas hierbas del campo. Así que mi única opinión de él, es que es un simple viejo aburrido.

Volvien do a mí, mi nombre es Casper, o ese es el nombre que quise llamar mío, pues ninguno de los de mi especie tienen nombre, nos limitamos a acercarnos a los demás y hablarles directamente. Pero, yo siempre he querido que me llamen por un nombre, mi nombre, Casper; lo escuché en la radio hace cinco años más o menos y desde ese día decidí que mi nombre sería Casper. Recuerdo que sentí que mi vida entera dio un vuelco con el simple hecho de sentir, que por fin tenía un algo solo mío, algo que me daría la oportunidad de decir “¡yo soy...!” me sentía por fin un “yo” y no un “algo”. Por todo esto, y aun no siendo muy cercanos, les pedí a “los otros”, que me llamaran así, Casper, pero solo me veían extrañados y asentían para no ignorarme del todo; en fin, nunca me llamaron como les pedí.

La gran mayoría del tiempo estoy solo, y no es completamente porque me rechacen, sino porque yo preferí alejarme por el hecho de que no hay una razón por la cual intentar caerles bien a los demás, pues nunca conversan, nunca exponen sus ideas o sus pensamientos, mi teoría es que no lo hacen porque no suelen pensar mucho. Solo se intercambian algunas que otras palabras de vez en cuando cuándo se trata de algún asunto de supervivencia.

Por eso, desde que descubrí la radio de la ventana del viejo, casi a los dos meses de nacido, o al menos esa es la palabra que utilizo para hablar de mi primer día de vida, llego puntual a las seis de la mañana todos los días cerca de la ventana, pero con cautela claro, a escucharla con la más minuciosa atención posible, y ¿Cómo no?, si la gran mayoría de mis conocimientos se deben a ella, con solo decir, que son las seis de la mañana, la hora en la que se enciende la radio, gracias a que pasaron por ella una muy específica explicación de cómo medir el tiempo en base al sol.

La mayoría de las veces, los demás se la pasan reunidos, pero como dije antes, no conversan. Y ya que los domingos son los únicos días en los que la radio no se enciende, a veces me quedo con ellos, y cuando no, me quedo en mi tulipán. Hoy es domingo, y decidí quedarme con ellos.

## Parte 2. El inicio de mi tormento

Como ya había mencionado, hoy es domingo, y tengo planeado ir con los demás, pero como siempre, solo me quedaré a esperar a que el día pase.

Después de haberme salido del capullo de mi tulipán, que es de un amarillo intenso pero muy bello, y de bajar resbalándome por su tallo, me fui acercando poco a poco al punto de encuentro. Al llegar, vi a los demás reunidos y en silencio, así que lo único que hice fue sentarme cerca pero no demasiado. Al sentarme

recordé a uno de los chicos de mi tribu que extrañamente no estaba esa mañana, a veces lo recordaba, pues sus ropas amarillas contrastaban drásticamente con la cara de aburrimiento y repugnancia que siempre llevaba impregnada en su rostro, así que, tímido, decidí preguntar cuál era el motivo de su ausencia.

-Oh, ¿hablas del chico de ropas amarillas? -dijo una de las chicas, a lo que asentí

-Claro, no lo sabías, anoche se cumplieron sus Diez años, así que no lo volveremos a ver.

Nunca, en toda mi vida, había sentido algo como lo que sentí en ese instante... -  
¿Es...en serio? -Dije paralizado y casi sin habla-

-Sí, pero ¿por qué te sorprende, te importa? -Dijo otro-

-Yo... bueno, no lo sé, solo me hace pensar en que, murió y nunca fue feliz. Y tú, ¿Cómo puedes dar esa noticia así nada más? -Respondí un poco aturdido-

-¿Y qué? Nunca hizo ni significó nada para nosotros como para que lo recordemos con, esa tonta palabra que usas, ¿Cómo era? Ah sí, nostalgia! -Los demás, un poco inseguros pero invadidos por un nuevo sentimiento desconocido, empezaron a... ¿reírse?-

-Se dice nostalgia -Dije algo molesto e incómodo, pero, de alguna manera sus palabras me hicieron sentir un puntazo en el corazón- y no creo que su muerte deba ser tomada tan a la ligera.

-Oye -Dijo uno de los chicos, animándome- ¿Por qué no te vas? Con lo poco que hablamos y cuando abres la boca nunca entendemos nada.

Todos los presentes, se empezaron a reír, pero ahora confiados y satisfechos de su nuevo hallazgo; pues ese día, mi especie, descubrió la burla.

-Siento si los incomodé. -Dije con la mirada en el suelo, para después dar media vuelta e ir hacia mi tulipán, casi corriendo, con la actual decisión, de encerrarme en él, y nunca más ver la luz del sol-

### Parte 3. ¿Ser o no ser?

Por fin, al fin estaba en mi tulipán; nunca, jamás, había corrido tan rápido pero tan lento a la vez. El trayecto hasta acá, se me hizo más eterno que la vez en la que en la radio, escuché la historia de *"Las mil y una noches"*, y eso que estaba resumida.

Intentando acomodar mis pensamientos, que en ese preciso instante eran, como decirlo, eran pensamientos que decían algo sin duda, pero si me preguntaran que dicen, no podría decirlo, porque decían cosas que me desesperaban, pero al mismo tiempo no decían nada... Pero, de repente, pararon bruscamente, y se me vino a la mente un pensamiento, o más bien un recordatorio de mi memoria, y era que en casi dos meses, cumpliría también, los diez años de edad. Siento de repente, como si hubiera un huracán dentro de mí, era un sentir desconcertante; esto, hizo que mi cerebro se concentra en una sola idea... ¿yo... moriré? Pero

después de unos segundos en shock, mi mente explotó entre cientos y miles de ideas, preguntas, o lo que sea que fueran, desesperadas.

-Esto... voy a morir dentro de poco- pensé- voy a morir, y nadie me recordará. Nadie contará de un Casper, de cinco centímetros de altura que vivía en un tulipán amarillo, que se pasó sus días escuchando la radio, y que gracias a ella podía medir las horas en base al sol. Y al mismo tiempo, nunca aporté en nada al mundo, nunca ayudé a alguien, o le di un consejo a algún amigo, nunca fui importante en la vida de alguien, y a estas alturas, nunca lo seré. –Cada vez, con cada pensamiento, mi mente se asemejaba aún más a los tormentos mentales que, en la radio, explicó un psicólogo en una entrevista.

A mi alrededor, solo podía ver oscuridad, pero no era esa oscuridad acogedora, era la oscuridad de estar sumido en la desesperación, mi mundo era gris y no veía una luz que me acogiera, y si la había, no la podía ver, pues mis dudas y miedos me tapaban los ojos, y solo podía verlos a ellos.

-Dios, si estás ahí, ¿por qué existo?, ¿por qué creaste a mi especie?, es más ¿por qué al mundo?; ¿acaso somos, no, soy tu entretenimiento?, porque, no somos una serie de televisión, no soy un muñeco con el cual se puede jugar- Me impresionaba el hecho de que, de un suceso tan pequeño, mi mente empezó a colapsar- ¿Acaso soy un capricho de la existencia?, ¿cuál es el maldito punto de que mi corazón palpite? –pensaba, totalmente desesperado, pues, ¿de qué valía todo lo que había aprendido hasta ahora, si nadie nunca sabrá todo lo que sé y nunca, esos conocimientos, podrán aportar a alguien o algo? El mundo no sabe de mí, mi nombre no quedará grabado en la historia, y moriré sin nunca haber sido alguien en la vida.

Es curioso, como puedes estar físicamente en total calma, pero en espíritu, sentir que tu vida no vale nada. Han pasado dos semanas desde lo ocurrido, no quiero ver el sol, solo quiero que lleguen rápido esos Diez años, para dejar de sufrir lo antes posible. Al despertar, mis ojos se centran en punto, y se pierden en él, y así me he pasado los días estas dos semanas. Odio estos pensamientos, los odio, pero, ¿por qué los demás no entran en estas crisis? Debe ser porque son ignorantes, y si es así, ¿por qué no puedo ser ignorante yo también? Ellos no se preocupan por la vida, solo existen. Si fuera ignorante, ignoraría todo a mí alrededor, y al menos así, podría vivir con un vacío menos atormentante que este, el tormento de pensar.

Parte 4.

La luz que se me  
ocultó

Ya llevaba cuatro semanas y media, y seguía con exactamente los mismos pensamientos, lo que me harta, pues no han cambiado en lo absoluto, siempre son los mismos. Me siento vacío, la desesperación de saber que soy invisible y que toda mi vida ha sido un sin sentido me hace querer

desaparecer.

Era de noche, y estaba dormido, soñando aparentemente, pero solo veía oscuridad, mis sueños estas dos semanas han sido mi forma de escapar de mis tormentos, pues pensaba en ellos todo el día, pero con las ansias de poder en la noche, dormir y soñar fantasías que me saquen de esas desgracias. Pero, hoy era diferente, hoy no había colores, no estaban los amigos que había imaginado, y no estaban los padres que había inventado para mí; solo podía ver oscuridad, y esa incómoda sensación de tortura que sentía al estar despierto, me empezó a atacar en medio del sueño. No podía creerlo, ¿el único lugar en el que era feliz, ha sido corrompido? De pronto todo a mí alrededor se tornó de un azul oscuro, y nubes negras pasaban a mí alrededor, y no podía dejar de sentirme mal, con náuseas y desgraciado. Solo podía sentir como mi mundo se derrumbaba en un simple sueño... Mi corazón se rompió; era una injusticia, el hecho de que no podría ser feliz mínimo en mis sueños, pero lo entiendo, he pasado estas dos semanas pensando en lo mismo, no es de extrañar que empiece a soñar con esto, pero solo me genera más ganas de dejar de existir.

Al despertar, rompí en llanto, sentí como mi corazón se hinchaba y ardía. Lloré, lloré, lloré, y el llanto no cesaba, me culpaba y me desesperaba cada vez más pero el dolor podía conmigo. Temblaba y sentía el frío de la mañana, mi cuerpo entró en colapso, no podía controlarme, intentaba calmarme, pero no podía. -¿Por qué no puedo morir ahora?- Pensé-Nadie se daría cuenta, nadie me lloraría y nadie dirá, Casper ha muerto.

Pensaba en eso, cuando, escucho un chirrido, un sonido chillón y descoordinado, pero se me hacía familiar, de alguna manera. Creo que lo había escuchado de una o dos veces en la radio, la cual no he vuelto a escuchar desde que “eso” me pasó. La diferencia de cuando escuché ese sonido en la radio y el sonido de ahora, es que el de la radio tenía coordinación y no estaba desafinado. Ignorando totalmente todo por lo que estaba pasando, me asomé, por fin, fuera de mi tulipán, con la curiosidad de saber de dónde venía el sonido a tope. El sonido no podía provenir de la radio, pues desde mi tulipán podía ver si estaba encendido o no, y no lo estaba, por lo que decidí bajar por el tallo de mi tulipán e ir corriendo hacia la ventana del viejo, pero debía subir, pues de ahí provenía el sonido, así que subí por un tubo que se encontraba al lado, y llegué hasta el marco de la ventana. Al asomarme, con todo el cuidado y sigilo posible, pude ver al viejo dueño del campo de tulipanes, y al parecer, llevaba consigo un artefacto de madera aparentemente muy viejo; de este artefacto era que salía aquel sonido, pero, ya no tan descoordinado y cada vez más afinado. Lo miraba con atención, pues nunca había visto algo igual, pero al parecer, era un instrumento y su sonido se asemejaba al instrumento llamado “violín” que mencionaron en la radio, esto me impresionó, pues el viejo parecía saber lo que hacía, por lo que se me vino a la cabeza que, posiblemente ese instrumento ha sido suyo toda su vida, y que debió haberlo dejado de tocar hace ya muchos años, pues al verlo, uno fácilmente se podría dar cuenta de que está muy familiarizado con el instrumento y el cómo se toca.

De repente, el hombre se detuvo, respiró profundamente, y volvió a intentar tocarlo. Era, una melodía sin igual, era, es hermoso, en la historia de mi vida jamás había escuchado algo así. Yo no me veía en ese momento, pero, sabía muy en el fondo que mis ojos brillaban como estrellas, nunca me había sentido tan completo en mi vida, y mi corazón, siento como mi corazón se hincha, pero esta vez no arde, y esta vez fue por emoción, sí, emoción, esa es la palabra que describe mi sentir en este momento.

Me siento emocionado, pero, de alguna manera, su canción era melancólica y triste, una canción solitaria, una canción sola y sin amigos, así como su músico. Era igual al palpar de un corazón solo y sin mucha ilusión, me hacía pensar en mí y en que el viejo y yo no somos tan distintos. Y sin poder evitarlo un segundo más, las lágrimas empezaron a recorrer mis mejillas sonrojadas.

#### Parte 5. Tulipanes y un violín

Desde que escuché al viejo tocar violín, me he convencido de que somos similares, hemos sido condenados a vivir en soledad, a pasar nuestras vidas con la esperanza de llegar a ser algo para alguien, y el consuelo de que algún día suspiremos con el alivio de saber que pasamos la prueba de la vida y recibiremos nuestra recompensa.

No volví a escuchar la radio, ya que el viejo toca violín todos los días y nunca la volvió a encender, pero no me importa, porque tengo las canciones del viejo y gracias a ellas he pensado en muchas cosas, por ejemplo, pensaba que los hermosos paisajes que había visto gracias al lugar en el que vivo no valían de nada, ya que aunque me emocionaban y me hacían feliz, nadie los veía con migo, pero en este momento ya no importa nada en realidad, solo importa esa dulce melodía que tanto me ha ayudado. Las canciones del viejo me han hecho reflexionar, pues aunque no tengan letra y no digan nada, dicen todo. Gracias a ellas, empecé a valorar más lo que me rodea, pues con música, me di cuenta que todo cobra un valor sentimental muy fuerte.

He sido tan feliz y he vivido tan ido en el violín del viejo, que no llevo la cuenta de los días que han pasado, y no me importa, moriré cuando tenga que morir, solo quiero vivir mis últimos momentos satisfecho de todo, pues mis reflexiones me han dado paz y me han hecho pensar y pensar hasta abrir los ojos.

Nadie recordará al viejo del violín, incluso morirá y nadie sufrirá su muerte y aun así, sé que las melodías de su corazón, que plasmaba en ese viejo violín resonarán en el viento dando esperanza a todo aquel que se propongo oírlo, porque al menos en mi caso, sus sentimientos se hicieron míos y le dieron color a mi corazón y mis días.

Sé que el mundo no me recordará, pero tengo el consuelo de saber que mis sentimientos fueron reales y existieron, que aunque las maravillas que vi y oí no quedaron grabadas para que otros las disfrutaran, las disfruté yo y fui feliz, tan feliz, que muchos no lo entenderían ni leyendo este cuento.

Fin

Hecho por: Caroll Michelle Fernández Valerio

Sección: 9-2 A

Terminado: 22/4/2022